

ONG, o individuos vinculados con el tema de la mujer y la lucha en favor de sus derechos humanos. Constituye, además, una útil referencia para quienes deseen conocer y adentrarse en los muchos medios que, a través de las instituciones multilaterales, tienen los pueblos y gobiernos para lograr sus objetivos comunes. La cooperación multilateral, como prueban los avances en la condición de la mujer, puede convertirse en mecanismo insustituible en la construcción de un mundo acorde con nuestras aspiraciones.

Miguel Ángel Covián G.

Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales de España-FLACSO, *Mujeres latinoamericanas en cifras: México, España*, Instituto de la Mujer-FLACSO, 1995, 128 pp.

INEGI-UNIFEM, *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, México, INEGI-UNIFEM, 1995.

El año de 1995 constituyó una oportunidad única para que la humanidad tomara conciencia de los logros alcanzados en la búsqueda de una situación de igualdad de la mujer frente al varón, así como del camino que aún falta por recorrer. La celebración de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, China, revisó los logros alcanzados pero, sobre todo, subrayó los obstáculos por superar y las medidas concretas necesarias para hacerlo.

Sobre este tema, dentro del proyecto *Mujeres latinoamericanas en cifras*, desarrollado y coordinado en México por Alicia I. Martínez, el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales de España y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) nos presentan la obra *Mujeres latinoamericanas en cifras: México*. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), nos presentan el documento *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, elaborado bajo la responsabilidad de María de la Paz López. Las dos obras incluyen los resultados de estudios e investigaciones que pretenden mostrar, estadísticamente, la situación de la mujer mexicana en diversas áreas temáticas; también, pretenden que el diagnóstico de esa situación ayude, a instituciones, organismos y personas interesadas en el mejoramiento de la condición de la mujer, a lograrlo. Como establece *La mujer mexicana...*, "el mejoramiento de la situación de la mujer es esencial para la realización de su potencial económico, político y social [y para] el bienestar humano en su conjunto..." (p. 9), concepto que constituyó la base sobre la que se sustentó la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

No es coincidencia que estas obras hayan aparecido en vísperas de la celebración de la Conferencia de Beijing. De hecho, ambas intentan influir en el diseño de políticas de desarrollo que beneficien en un plano de igualdad tanto a mujeres como a hombres. La aparición de estos volúmenes sobre la situación de la mujer mexicana constituye un valioso primer paso en la sistematización de información cuantitativa disponible por dos motivos principales. El primero radica en la virtual inexistencia de estudios estadísticos disponibles sobre la condición de la mujer mexicana, en comparación con otros países de América Latina. El segundo tiene que ver con la uniformidad metodológica que presentan ambos estudios, debida a la influencia de especialistas de las Naciones Unidas, la cual puede facilitar, en un futuro, la profundización de las investigaciones a través de información más desagregada sobre el tema.

Los dos estudios abordan temáticas como la participación de la mujer en el mercado laboral, en la educación y la salud, así como en los procesos de toma de decisión en los ámbitos político y social. Sin embargo, a pesar de abordar temáticas similares y llegar a conclusiones estadísticas prácticamente iguales, las interpretaciones de las causas y de los efectos difieren en estos dos volúmenes. Mientras que *La mujer mexicana...* es más directo en la presentación de la información estadística, sin dejar por ello de ubicar al lector en un contexto apropiado, *Mujeres latinoamericanas...*, en ocasiones, acompaña la información estadística de textos explicativos excesivos o que los mismos cuadros hacen innecesarios. Es el caso, por ejemplo, del apartado de participación sociopolítica de la mujer, que parte de la época colonial para analizar dicha participación en la actualidad. Sería injusto, sin embargo, no aclarar que este volumen es parte de un esfuerzo continental que comprende la realización de estudios de caso sobre 19 países de la región en los cuales se trataron de unificar criterios para poder hacer comparativos dichos estudios.

México es un país de grandes contrastes económicos, políticos y sociales, y la situación de la mujer es causa y efecto de dichos contrastes. El perfil sociodemográfico de la mujer mexicana ha variado mucho en los últimos 40 años; hoy, la mayoría son mujeres urbanas y adultas jóvenes. Uno de los cambios más evidentes derivados de este fenómeno se refleja en la tasa de fecundidad, la cual se redujo de un promedio de siete hijos por mujer, en los años cincuenta, a tres, en la actualidad.

Las mujeres mexicanas han incrementado de manera notable su participación en la actividad económica (contabilizada) en las últimas décadas. De hecho, la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo casi se duplicó pues, entre 1970 y 1990, pasó de 17.6 % a 33.0 %. Sin embargo, a pesar de los cambios ocurridos en los últimos 20 años, en la actualidad gran parte de esas mujeres continúa desempeñando tareas que todavía se definen como "propias de su sexo":

vendedoras, oficinistas, dependientes comerciales, trabajadoras domésticas, etcétera. Al igual que en la mayoría de los países, es claro que los puestos de decisión, en el ámbito laboral, son mayoritariamente desempeñados por hombres.

Uno de los cambios más importantes en la condición de la mujer mexicana se ha dado en el terreno educacional. Incluso, a nivel nacional, los datos muestran que las mujeres jóvenes han tenido ligeramente más progresos que los hombres y que la matrícula en la escuela primaria y secundaria prácticamente iguala la situación entre niños y niñas. Sin embargo, en educación superior, a pesar del incremento de la matrícula femenina, el alumnado femenino sigue siendo inferior al masculino. Así, a medida de que se avanza en la jerarquía educativa, la participación femenina se reduce. Entre la población más educada, el patrón ocupacional es desventajoso para las mujeres. Por ejemplo, las mujeres profesionistas que se ocupan como tales representan 27.3 %, mientras que el porcentaje correspondiente para los hombres es de 30.7 %.

En materia de salud, las condiciones de la mujer mexicana han mejorado en las últimas décadas, aunque su análisis debe abordarse desde una perspectiva de su situación social. Es decir, se deben de tomar en consideración las diferencias según su zona de residencia, nivel socioeconómico y grupo étnico al que pertenece. En lo que respecta a la participación política de la mujer, aunque ha habido avances, han sido más modestos que los que se registran en la participación de la mujer en la actividad económica y en la educación. La participación de la mujer mexicana en el proceso de toma de decisiones políticas es una de las más bajas en América Latina: en la historia posrevolucionaria, sólo cinco mujeres se han desempeñado a nivel ministerial, como secretarías de Estado; en la actualidad, solamente tres Carteras ministeriales son responsabilidad de mujeres. El fenómeno de la baja participación de la mujer en la toma de decisiones políticas se refleja, también, en los ámbitos legislativo y judicial. Actualmente, sólo 13.7 de los escaños en el Poder Legislativo está en manos de mujeres; en el Poder Judicial, las mujeres representan sólo 19 % de los puestos de mayor nivel.

Son innegables los logros alcanzados por la mujer mexicana, en diversos ámbitos, en los últimos años. Sin embargo, es aún mucho lo que se tiene que hacer para lograr que la situación de subordinación que todavía enfrenta se revierta. Los estudios reseñados nos dan cuenta de estos avances, de los obstáculos y, en algunos casos, de los retrocesos (sobre todo aquellos que viven las mujeres en situación de marginación económica y social). El análisis de la situación de la mujer mexicana mantiene aún muchas vetas por profundizar. El impacto del neoliberalismo económico y la transición hacia la democracia sobre las condiciones de la mujer en México son sólo algunas de ellas.